

LOS MONTANARO-ANSALDO Y SOLER ESPIAUBA, COMERCIANTES FRANCESES Y GENOVESES DEL COMERCIO DE CARTAGENA Y ALICANTE (1726-1766)

VICENTE MONTOJO MONTOJO

Resumen: El objeto de este texto es el estudio de los grupos mercantiles de Cartagena y Alicante, puertos del Levante español, en las décadas centrales del siglo XVIII, a través de las familias de Nicolás Montanaro Ansaldo y fray Leandro Soler, autores de libros de historia.

A pesar de su proximidad geográfica (110 kilómetros) pertenecían a distintos reinos (Murcia y Valencia), pero la composición de estos grupos mercantiles fue muy parecida, desde la proliferación de franceses e ingleses en la 2ª mitad del XVII hasta el definitivo afrancesamiento el 2º cuarto del XVIII, e incluso puede destacarse la cooperación a través de compañías de comerciantes de una y otra ciudad.

Abstract: The object of this article is the study of the mercantile groups of Alicante and Cartagena, ports of the Spanish Levant, in the years 1733-1766. In spite of his geographical proximity they concerned to different kingdoms (Valencia and Murcia respectively) and you crown (Aragon and Castile), but the composition of these mercantile groups was very similar, from the proliferation of Frenchmen and english men in 2ª half of the XVIIth up to the definitive frenchification of beginning of the XVIIIth, and even one can distinguish the cooperation across merchants' companies from one and another city.

Palabras clave: Historia Moderna de Europa, Historia Social, Historia Económica, Historia de España.

Keywords: Modern European History, Social History, Economic History, History of Spain.

Introducción

La actividad mercantil de los grupos comerciales de Alicante y Cartagena en las villas de los reinos de Valencia, Murcia, Granada y Toledo generó amplios vestigios documentales que dejaron testimonio de sus negocios, en los protocolos notariales de ambas ciudades (conservados en los archivos históricos provinciales), como las actas de los escribanos (cartas de pago, fletamentos, obligaciones de pago, poderes, disposiciones testamentarias, etc.), o los listados de pagos de aduanas y otras contribuciones fiscales. Estos testimonios o vestigios documentales ofrecen información de las relaciones o vínculos que tenían los comerciantes de las ciudades portuarias con los vecinos y moradores de las villas del interior de los territorios españoles mencionados.

La fluidez de información e intercambios permite adquirir una caracterización distinta del comercio de Levante, como colectivo social, además de profesional, y de su influencia como un grupo con conocimientos varios y por lo tanto capaz de recibir la Ilustración y de difundirla.

1726-1766 fue una época de consolidación y crecimiento demográfico en lo que se refiere a las poblaciones del interior de los reinos de Levante, y asimismo de las comunidades mercantiles del Levante español y su tráfico, pues el alineamiento de España con Francia (pactos de familia de 1742 y 1762) y la permanencia de Génova como señoría o república aliada, en la que se pudo apoyar para algunas operaciones navales, dio primacía a los naturales de estos dos estados, con respecto a otros. Se llegó al tratado de paz de Viena con Austria (1725), pero Gran Bretaña y Holanda se aliaron con Prusia en la Liga de Hannover¹.

Fray Leandro Soler fue el más representativo de una notable promoción de historiadores que, según algunos historiadores², investigaron con los medios que entonces tenían a su alcance la antigüedad de la región de Murcia.

En cierta manera, estos historiadores: Leandro Soler Roselly³, de Cartagena, Pascual Salmerón, de Cieza, y Pedro Morote Pérez-Chuecos, de Lorca, que fueron franciscanos (a los que hay que añadir el canónigo Juan Lozano Santa, natural de Jumilla, y Nicolás Montanaro Ansaldo, laico, natural de Cartagena, siguieron los pasos del padre Feijoo, en buscar la verdad mediante la investigación. Nicolás

¹ Ana Crespo Solana, *Mercaderes atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*, Córdoba, 2009, pág. 64.

² Francisco Javier Díez de Revenga/Mariano de Paco, *Historia de la literatura murciana*. Murcia, Editora Regional, 1989, págs. 212-213.

³ José María Rubio Paredes, «'Cartagena Ilustrada' de Leandro Soler: homenaje en su bicentenario», *Murgetana*, núm. 54, Murcia, 1978, págs. 101-116.

Montanaro fue hijo de Juan Bautista Montanaro, comerciante genovés de Cartagena y regidor, y también socio mercantil de su padre y su hermano Antonio María (austracistas y exiliados), y fue deudor de Francisco Marabeuf, de Alicante, en 2.390 libras, y apoderado de Jerónimo Maricone, genovés de Alicante⁴. Fueron por lo tanto eruditos ilustrados y coincidieron con el marqués de la Ensenada, el gran político ilustrado, en su interés por la arqueología, antigüedades y libros, en un sentido amplio, pues tanto Ensenada como Isidoro Gil de Jaz, ilustrados, se distinguieron por sus bibliotecas⁵.

Es posible, por otra parte, que este interés por la arqueología y las antigüedades se diera en Cartagena al hilo de los hallazgos que se hicieron con motivo de las excavaciones a que dieron lugar las obras del puerto (1726-1748). En Ensenada, según Gómez Urdáñez: ‘No hay duda de que tuvo ante todo una enorme preocupación por conocer. [...] lo veremos en su correspondencia con los ingenieros de Cartagena, a los que ordenaba enviar los objetos arqueológicos que se encontraban durante las obras del puerto’⁶.

También pudo suscitarse tal interés en fray Leandro Soler, autor de *Cartagena de España ilustrada*, de modo parecido, aunque entró (al decir de Ensenada) en disputas de frailes (la controversia sobre los Cuatro Santos de Cartagena con Ambrosio Morales), pero su familia estuvo ligada a la Venerable Orden Tercera franciscana, que lo fue de comerciantes franceses de Cartagena de Levante y más en concreto del grupo bearnés, que tanta importancia tuvo en esta ciudad portuaria del reino de Murcia, por lo que se propone en este texto el enmarcar las circunstancias de este grupo y de su influencia⁷, junto con el genovés de los Montanaro y otros comerciantes.

La historia, en lo que se refiere a la del reino de Murcia, era entonces fundamentalmente genealógica y eclesiástica, como sucedía asimismo en el vecino reino de Valencia⁸. Según Marín⁹:

⁴ Vicente Seguí Romá, *Comerciantes extranjeros en Alicante (1700-50)*, Alicante: Universitat d’Alacant. Tesis doctoral, 2012, págs. 569 y 638.

⁵ Pilar Andueza Unanua et al, *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005, pág. 290.

⁶ José Luís Gómez Urdáñez, *El proyecto reformista de Ensenada*, Lleida, Milenio, 1996, págs. 188-189.

⁷ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan Pelegrín, «Relaciones sociales y actividades económicas de los comerciantes procedentes de los Pirineos franceses en Cartagena (España) a lo largo del siglo XVIII», en *Circulación de las mercancías y redes comerciales en los Pirineos, siglos XIII-XIX* (Coloquio, Andorra la Vella, 1-4.10.2003), Toulouse, 2005, págs. 191-211.

⁸ Mario Martínez Gomis, «Bosquejo histórico de la Universidad de Orihuela, 1569-1807», en *Universidades hispánicas*, t. 2, 2010, págs. 45-70.

«Soler dice en su obra que su propósito es ‘historiar las excelencias de Cartagena’. Esto no es nada extraño en las historias locales que, en la mayoría de los casos, no tienen su fundamento tanto en averiguar la verdad de los hechos pasados, como en resaltar las glorias de la patria de su autor. Tanto es así que parece que, en realidad, Soler había empezado a escribir exclusivamente una obra a favor del cartagenismo de San Fulgencio, impugnado anteriormente por Ambrosio de Morales, Prudencio de Sandoval, Nicolás Antonio y Enrique Flórez (Rubio Paredes), y que, posteriormente, se vio impulsado a ampliar a toda la historia de Cartagena, pero siempre manteniendo la idea inicial, como bien se puede comprobar por el título completo de la obra (*Cartagena de España ilustrada, su antigua silla metropolitana vindicada: sus hijos S. Fulgencio, doctor, y su prelado, defendido*). Soler escribe su historia cuando ya se conocía suficientemente bien la *Censura de historias fabulosas*, de Nicolás Antonio, publicada en 1742, y en la que, su sabio autor, desmontaba los falsos cronicones nacidos de la mano de Jerónimo Román de la Higuera. Soler, en la segunda parte, comienza con una ‘Advertencia apologética sobre los cronicones de Dextro y compañeros’ en la que dice no hacer caso de Dextro y Máximo, negando la autoridad a los papeles de Fulda, aunque da por cierta la existencia y algunas afirmaciones de Julián Pedro. Es evidente que había leído a Nicolás Antonio y advierte que no tiene en ningún aprecio ni estimación a los vulgares cronicones, aunque tengo que pensar, tras leer la obra completa, que Soler los rechazaba porque así lo hacían los más ilustrados de España, pero no por personal convencimiento. El desprestigio que estos acarreaban a quienes los utilizaban ya era muy grande en su época. Pero, valiéndose de que el mismo Nicolás Antonio afirmó que debieron existir un Dextro y Máximo originales, Soler recurrirá a este argumento en repetidas ocasiones para utilizar sus noticias, y desconociéndose estas versiones primitivas, Soler se erige en juez de cuales sean las opiniones y acontecimientos verídicos. Su pasión por Cartagena le hace someterse a datos absolutamente inciertos. Parece, pues, convencido, a través de las lecturas, de la falsedad de Dextro y Máximo y llega a declarar falso a Beroso en lo tocante a la fundación de Cartagena, sin embargo se fía de autores más antiguos que fueron conocidos por sus enormes fabulaciones, como es el caso de Nicéforo Calixto, o de más modernos, como el obispo Pelayo, o el sorprendente caso de sor María de Jesús de Ágreda. Pero, a pesar de sus protestas continuadas, llegará a apoyarse en muchas de las fabulaciones de los falsos cronicones, aunque a través de sus comentaristas, como es el caso de Vivar, o de otros falsarios, como sucede al alegar que San Alejandro y San Rufo eran hijos de Simón Cireneo y fueron martirizados en Cartagena, arguyendo para ello que ‘quien no tuviere

⁹ Diego Marín Ruiz de Assín, «Los falsos cronicones en la historiografía murciana de los siglos XVII y XVIII», *Murgetana*, 136, 2017, 85-114, cfr. 109-110.

escrúpulo de creer a Antonio de Nobis, podrá asentir lo que añade Auberto', dejando así la responsabilidad de esta afirmación a Lupián Zapata. También se apoyará en Julián Pérez para dar por cierto un epigrama sobre San Fulgencio. Por ello, no muchos años después de la publicación de *Cartagena de España Ilustrada*, Vargas Ponce llegó a calificar a Soler de falso cronicón y alucinado».

No obstante, estas apreciaciones no tienen en cuenta que Soler contó con una bibliografía muy limitada en lo que se refiere a la Historia antigua.

1. Las familias Montanaro-Ansaldo y Soler Espiauba

Tanto el padre de fray Leandro Soler, es decir, Jaime Soler Espiauba, como sus tíos Francisco y José, fueron comerciantes establecidos en el comercio de Cartagena, así como miembros de la comunidad francesa de Cartagena, muy relacionada con la de Alicante. De hecho la madre de Leandro Soler Antonia Roselly fue natural de Alicante, pero hija de un comerciante francés que se estableció después en Cartagena. Estos Soler Espiauba estuvieron también relacionados con Miguel Turón, Pedro Puyou y Juan Palás, comerciantes franceses y bearneseos o procedentes del Bearne (Pirineos atlánticos franceses) en Cartagena¹⁰.

De forma parecida Nicolás Montanaro Ansaldo estuvo relacionado con Alicante por línea materna (Septimia Ansaldo y Cárrega), pues varios Ansaldo se instalaron allí, y con Génova, de donde procedían sus padres y los Cárrega. Florentina Montanaro Fábrega, hija de Nicolás Montanaro Ansaldo y Franca Fábrega Machavelo, casó en Alicante con un comerciante napolitano de allí, Agustín Ramírez Ortuño (1726)¹¹, lo que muestra una repetición de matrimonios entre los Montanaro y comerciantes de Alicante.

Cuando Jaime Soler Espiauba se instaló en Cartagena (ca. 1693), la ciudad padeció la amenaza de la armada francesa (Barcelona y Alicante fueron bombardeadas en 1691 y Málaga en 1693), por lo que el tráfico de los puertos del Levante español disminuyó. Por contraste, en 1733-1766 fueron las guerras con Reino Unido las que dieron lugar a grandes dificultades, como el boqueo británico de Cartagena de 1744-1746.

¹⁰ F. Maestre de San Juan Pelegrín/V. Montojo, «La actividad corsaria desde Cartagena entre 1738 y 1742», en *II Congreso Internacional de Estudios Históricos*, Santa Pola (Alicante), 2002, págs. 273-280.

¹¹ Archivo Histórico Provincial de Alicante (AHPA), Not. 359, fs. 258-260, 3.7.1726: Recepción de dote de Florentina Montanaro. Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Not. 6179, 1ª foliación, fs. 39-57, 10.4.1743: Partición de bienes de Franca Frávega Machavelo.

La afluencia de inmigrantes franceses se pudo consolidar en estos años, pues su presencia dio lugar a la creación del Hospital de San Luis de Francia y a integrarse en la Venerable Orden Tercera de San Francisco. Desde este punto, puede considerarse que las ciudades portuarias periféricas del Mediterráneo protagonizaron una atracción de comunidades nacionales extranjeras, como las francesas y genovesas, de forma parecida a como lo hizo la corte con las congregaciones nacionales navarra y vasca. La Congregación de San Fermín de los Navarros se fundó en 1684 y la de San Ignacio de Loyola, de vascos, en 1713, aunque proyectada en 1683¹².

La formación de estas comunidades y congregaciones fue resultado de la concentración de comerciantes, mercaderes y financieros, muchos de ellos asentistas y factores del ejército, que resolvían problemas de abastecimiento y liquidez monetaria, tanto en Madrid como en los puertos de Levante, en estos últimos en razón de las necesidades de la armada y los presidios¹³.

Las poblaciones del interior de las gobernaciones valencianas (Orihuela, Játiva, Valencia) y de los corregimientos o partidos del reino de Murcia (Chinchilla, Villena, Hellín, Cieza, Caravaca, Lorca y Murcia) experimentaron un crecimiento más tardío con respecto a los distritos costeros, pero también una atracción demográfica y económica hacia estos últimos, sobre todo como consecuencia de la actividad militar y naval (provisión de víveres y suministros para el ejército y la armada).

Así Francisco Soler Espiauba, hermano de Jaime, apoderó en 1751 a don Cristóbal González, vecino de San Felipe o Játiva, para cobrar 314 pesos, 17 sueldos y 5 dineros a Disdier hermano y compañía, por un vale¹⁴, en consonancia con la extensión de los negocios de otros comerciantes de Cartagena y Alicante a la comarca de Játiva.

Los comerciantes de Alicante y Cartagena fueron en 1726-1766 tanto grupos sociales como económicos, que promovieron la actividad económica de los reinos

¹² Alberto Angulo Morales, «Otro ‘imposible vencido’. Las congregaciones de las tres provincias vascas en Madrid (1683 y 1713)», en *Volver a la hora navarra*, Rafael Torres Sánchez ed., Pamplona, EUNSA, 2010, págs. 34-72. Concepción García Gainza, «La Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Devoción y encargos artísticos», en *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005, págs. 115-145.

¹³ Agustín González Enciso, «Empresarios navarros en la industria de armamento del Estado. La fábrica de Eugui», en *Volver a la hora navarra*, R. Torres Sánchez ed., Pamplona, EUNSA, 2010, págs. 159-211. Rafael Torres Sánchez, «Los navarros en la provisión de víveres a la armada española durante el siglo XVIII», en *Volver a la hora navarra*, Pamplona, EUNSA, 2010, págs. 213-262.

¹⁴ AHPM, Not. 5856, f. 356, 13.7.1751: Poder de Francisco Soler Espiauba.

de Valencia y Murcia, a los que quizá se ha dado poca importancia¹⁵, y experimentaron cambios dentro de una continuidad, como fue una configuración más plurinacional, pues a la tradicional composición genovesa y francesa, característica del comercio de Levante, y acorde con la alineación de la ciudad de Génova con España¹⁶, se sumaron otros grupos menos numerosos, como alemanes, ingleses, irlandeses, suizos, saboyanos y florentinos.

Otra característica del periodo 1726-1766 fue la actitud de resistencia a la presión fiscal que adoptaron los comerciantes, lo que les condujo a recurrir al contrabando y a que los cónsules y diputados de las naciones extranjeras tomaran posturas de fuerza contra los nuevos impuestos introducidos por Felipe V.

Su utilidad fue evidente desde el punto de vista de la historia del arte, como intermediarios de la introducción de imágenes italianas, que trajeron de Nápoles, como la Virgen de las Maravillas de Cehegín (1725), que fue encargada por los franciscanos al comerciante genovés de Cartagena Pedro Antonio Pereti¹⁷, o la de la Virgen de la Caridad, en Cartagena, para el Hospital de Caridad.

En este último había sido presidente Juan Bautista Montanaro y fue también su protector Nicolás Montanaro Ansaldo. No obstante, este último fue procesado y encarcelado en la sala de cabildos, como otros regidores de Cartagena, en la pesquisa que realizó Martín Iburgüen, por desfalco¹⁸. Entre sus connacionales genoveses no hubo ninguno que figurara como exportador de barrilla en diciembre de 1729 y sí varios franceses: José Casal (429 quintales, 93 libras), hermanos Sairas (3.357 quintales, 47 libras), Juan Palás (292 quintales, 99 libras), Lázaro Conti o Conte (284 quintales, 49 libras), Honorato Abou (44 quintales, 82 libras), José Laugier (126 quintales, 11 libras) y el suizo Juan Tomás Scherme (636 quintales, 63 libras)¹⁹.

¹⁵ Enrique Giménez López, *Alicante en el siglo XVIII: Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, 1981. Carmen Parrón Salas, «Comercio marítimo y comerciantes de Cartagena en el siglo XVIII», *Revista de Historia Naval*, núm. 29, Madrid, 1990, págs. 23-61.

¹⁶ C. Constantini, *La Repubblica di Genova nell'età moderna*, Turín, 1978. D. Puncuh ed., *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlántico*, Génova, 2003.

¹⁷ Francisco Moreno Pastor, *Historia de la Virgen de las Maravillas*. Cehegín, 1950 [1748], págs. 4-5. Francisco Jesús Hidalgo García, *Miscelánea histórica de Cehegín*, Murcia, Ayuntamiento de Cehegín, 2013, págs. 186-189.

¹⁸ AHPM, Not. 6172, fs. 264-5, 8.8.1723: Obligación de pago de Nicolás Montanaro a Martín Iburgüen.

¹⁹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, legajo 66, exp. 33, f. 9, Cartagena, 28.2.1730. Sobre la importancia de los suizos de Marsella: Jeff Horn, «Marseille et la question du mercantilismo: privilège, liberté et économie politique en France, 1650-1750», *Histoire, économie & société*, 2, 2011, págs. 95-111.

Lo mismo se puede decir en relación a otros productos, pues tanto en Cartagena como en Alicante los comerciantes siguieron con las tradicionales exportaciones lanera y barrillera, así como las importaciones de alimentos y manufacturas, o incluso libros, en un marco político favorable a Francia y Génova y contrario a Gran Bretaña y Holanda.

Alicante, ciudad portuaria de buen acceso a Madrid, experimentó una recuperación del tráfico mercantil en los años 1726-1766, como también Cartagena, según los valores de la exportación de lana²⁰.

Nicolás Montanaro estuvo además mezclado en protestos de letras, como los de numerosos franceses en Alicante²¹, aunque su actividad económica no se alargó después de 1730. Por otra parte fue apoderado por Jerónimo Fabiani, comerciante de Alicante, para cobrar una deuda a Juan Bautista Reinier, comerciante de Cartagena²². Por lo tanto fue componente de un grupo comercial que ejerció actividades económicas tales como exportación de lana y barrilla, importación de pescado salado y provisión de cereales a Orán y otras poblaciones españolas²³, como muestra que Pedro Burguiera, comerciante francés de Orán, apoderara a Honorato Sayras y compañía, negociantes franceses de Cartagena, para recibir el trigo destinado a Orán²⁴.

En la exportación de barrilla cargó el Ayuntamiento de Cartagena un nuevo arbitrio de un real por quintal de barrilla y sosa, que en el caso de los negociantes franceses fue rechazado por Antonio Fornalz y Miguel Turón, diputados de la nación francesa, y José Domás Gris, cónsul, en razón de atentar contra sus privilegios²⁵.

²⁰ Carmen Parrón Salas, «El tráfico marítimo a través de Cartagena», en *Historia de Cartagena*, Julio Mas García dir., Murcia, 2000, págs. 189-212. Francisco Velasco Hernández, «La Sosa-barrilla: una señal de identidad del Campo de Cartagena en los siglos XVI al XIX», *Revista Murciana de Antropología*, núm. 10, Murcia, 2004, págs. 145-158.

²¹ Archivo Histórico de Orihuela (AHO), Not. 2217, fs. 43-5, 67, 71, 173, 189, 246 y 303, 19-2, 20-3, 27-3, 10-7, 23-7, 28-8 y 6-10-1719: Protestos de letras de diversos comerciantes en Alicante.

²² Vicente Seguí Romá, *Comerciantes extranjeros en Alicante (1700-50)*, ob.cit., pág. 638 (14.8.1724).

²³ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan Pelegrín, «Relaciones sociales y actividades económicas de los comerciantes procedentes de los Pirineos franceses en Cartagena (España) a lo largo del siglo XVIII». *Circulación de las mercancías y redes comerciales en los Pirineos, siglos XIII-XIX* (Coloquio, Andorra la Vella, 1-4.10.2003), Toulouse: Universidad de Toulouse, 2005, págs. 191-211.

²⁴ AHPM, Not. 5521/526, 28-10-1734: Poder de Pedro Burguiera a Honorato Sayras y compañía.

²⁵ AHN, Consejos, leg. 66, exp. 9, fs. 3-4, 1730.

2. La situación nacional e internacional en relación al comercio (1733-1766)

El segundo tercio del XVIII fue un periodo de guerras con Gran Bretaña, la gran potencia naval de la época, a la que España tuvo que reconocer ventajas concedidas en los tratados de Utrecht y Sevilla, 1729²⁶, y con Austria (Guerra de Sucesión de Austria), de la que obtuvo algunos territorios en el tratado de Aquisgrán de 1748.

Los comerciantes de Cartagena y Alicante experimentaron en 1727-1729, 1739-1748 y 1761-1763 los perjuicios de otras tres guerras con el Reino Unido e intervinieron como armadores o financiadores de expediciones de corso contra británicos y argelinos²⁷.

Además, en los años 1726-1766 se observó su progresiva actividad como asentistas del Departamento marítimo de Levante, primero por parte de algún genovés, como Miguel Ángel Lavarelo (dragado del puerto, 1730-1734), y después por franceses y catalanes, de estos últimos grupos Francisco Soler Espiauba y Gaspar Carbonell²⁸.

En Cartagena se dio en este periodo un progresivo aumento de comerciantes marseleses, quienes introdujeron indianas o calicots²⁹, como Juan Luís y Luís Aurán, por ejemplo, que negociaron con Cogordán y Jaume, comerciantes de Alicante, en sosa y barrilla³⁰, quienes a su vez lo hicieron con otros marseleses, como Claudio Brunet, de Marsella, y Noel Bertolón, residente en Cartagena³¹, natural de Marsella. Nicolás Montanaro y Jaime Soler, vecinos de Cartagena, apoderaron juntos a Lázaro Marín Cambiazo, hombre de negocios de Lisboa, por cuanto cargaron barrilla, sosa y otros géneros remitidas a Génova de orden de Pantaleón Biarichi y otros negociantes de Génova³². Esto denota una acción conjunta entre franceses y genoveses, no muy extendida entonces.

²⁶ Ana Crespo Solana, op.cit., págs. 32-49.

²⁷ Maestre de San Juan Pelegrín, op.cit. 2002.

²⁸ AHPM, Not. 5758, f. 191, 23.6.1757: Fianza de Manuel Fons y Francisco Vila a Miguel Carrer y Gaspar Carbonel de 31.514 reales del asiento de puertas y ventanas de edificios del Arsenal de Cartagena.

²⁹ Manuel Pérez García, «Les échanges transnationaux et la circulation des nouveaux produits en Méditerranée occidentale au XVIIIe siècle», *Histoire économie et société*, n. 1, junio 2011, págs. 39-55. Las indianas o calicots eran tejidos de algodón de colores y estampados.

³⁰ AHPM, Not. 5758, f. 24, 12.4.1756, y 5578, fs. 420-423, 21.5.1757: Obligación de pago de 9.152 reales y testamento del primero.

³¹ AHPA, Not. 1325, f. 5, 20.2.1737: Sustitución de poder de Juan Valence, dado por Claudio Brunet, en Juan Picher. Claudio Brunet comerciante de Marsella era tutor de Juan Luís y José Brunet: Ídem, 10.2.1738.

³² AHPM, Not. 5706, fol. 35, 16-2-1721: Poder de Nicolás Montanaro y Jaime Soler a Marín Cambiazo.

Los destinos de las exportaciones de barrilla de Cartagena y Alicante fueron Marsella³³ y Génova (Italia), en que incidió la permanencia de genoveses, florentinos y venecianos, o de sus descendientes, y sus buenas relaciones en aquella península³⁴. La barrilla y sosa servían de mordientes para fijar colores de estampados en indianas, tejidos de algodón que se producían en Marsella desde 1648³⁵.

Francisco Soler, como otros negociantes bearneses, fue de los primeros asentistas que intervinieron en la construcción del arsenal de Marina, a partir de 1748, en su caso en el suministro de piedra, la que se obligó a transportar Alfonso García, carretero, mediante composición de carretas en 1754³⁶. Sus intereses materiales le llevaron a apoderar, junto a Pedro Puyou, marido de Pascuala Soler, e Isidora Soler, más Fulgencio y Josefa Soler, hijos de Jaime Soler y Antonia Rosely, a Lázaro Barez, procurador, para pleitos³⁷.

Estos litigios familiares los sufrieron asimismo los Montanaro, pues Rosalía Montanaro, hermana de Nicolás, se agravió por la herencia de su padre Juan Bautista Montanaro³⁸.

Las guerras del segundo reinado de Felipe V fueron perjudiciales para el comercio y partieron de la necesidad de construir una nueva armada, lo que condujo a la creación de los departamentos marítimos, entre ellos el del Mediterráneo (1726) con sede de su comandancia general en Cartagena. Este hecho tuvo más repercusión para el tráfico cartageno que ciertas reformas hacendísticas.

En Cartagena tuvo su sede la provisión de los presidios del Norte de África, que gestionó el navarro Pedro de Astrearena y atrajo como pequeños asentistas a algunos comerciantes de Alicante. Hacia 1750, según Solbes: ‘Uno solo de los apartados de esta provisión, el referido a las guarniciones africanas (un pequeño contrato valorado en unos 200.000-300.000 reales de vellón anuales), siguió siendo gestionado bajo el sistema de asientos –y no por motivos estratégicos, sino

³³ Guy Lemeunier, «Conquista agrícola y feudalismo desarrollado», en *Historia de la Región Murciana*, t. 7, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1984, págs. 19-77, cfr. 48: gráficos referidos a 1733-1734.

³⁴ Emiliano Fernández de Pinedo, «Comercio colonial y semiperiferización de la monarquía hispana en la segunda mitad del siglo XVIII», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales* (Desigualdad y dependencia. La periferización del Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX), Murcia, 1986, págs. 121-131.

³⁵ Olivier Raveux, «Espaces et technologies dans la France méridionale d’ancien régime: l’exemple de l’indiennage marseillais (1648–1793)», *Annales du Midi*, 116, 2004, págs. 155-170, cfr. 161. Ídem, «A la façon du Levant et de Perse: Marseille et la naissance de l’indiennage européen (1648-1689)», *Rives méditerranéennes*, 29, Aix-en-Provence, 2008, págs. 37-51.

³⁶ AHPM, Not. 5859, f. 204, 2.7.1754: Obligación durante un año y a 22 reales por carreta.

³⁷ AHPM, Not. 5758, f. 80, 18.10.1756: Poder de Francisco Soler y otros familiares a Lázaro Barez.

³⁸ AHPM, Not. 5758, f. 14, 1.3.1756: Obligación de pago de Rosalía Montanaro a Ana Pérez, viuda.

porque esta provisión no podía ser gestionada in situ por militares contando con el recurso al mercado local³⁹.

El tráfico de España con Italia se recuperó en 1733-1766: Génova mantuvo su importancia política, aunque sufrió la competencia de Marsella en Francia. Con la inmigración francesa, el comercio de Levante experimentó la incorporación a su tráfico de la ruta del Mediterráneo Oriental: de Marsella a Esmirna.

La necesidad de la lucha en el mar, por una parte, dio lugar en época posterior a la formación de una armada propia, nacional, a la que contribuyó el arsenal de Marina construido en 1748-1784⁴⁰, a la que sin embargo contribuyeron barcos genoveses, embargados y aprovisionados a veces desde Alicante y Cartagena. Así, el navío La Princesa de Loarno, del capitán genovés Jerónimo Villani, con bandera inglesa, fue empleado en la conquista de Orán, por lo que Carlos M^a Rizo y Bartolomé Baso, sus albaceas, apoderaron a Juan Bautista Fabián, vecino de Alicante, para cobrar los fletes⁴¹.

3. El crecimiento demográfico y sus repercusiones

Un elemento positivo de esta época fue el crecimiento demográfico. Tanto en el reino de Murcia como en el de Valencia el saldo vegetativo fue positivo en dicho periodo.

En Cartagena este crecimiento se reanudó en 1730-1750, con carácter urbano más que rural. El crecimiento demográfico fue un impulso para el comercio de Cartagena. Además, no hubo en este periodo grandes epidemias⁴².

Los comerciantes de Alicante y Cartagena canalizaron la salida de productos agrarios del campo propio (no exclusivamente, también los de otras zonas), pero surtieron a la ciudad de otros productos que necesitaba, de todo tipo (alimenticios y manufacturas).

³⁹ Sergio Solbes Ferri, «Secretarías, asentistas y militares. Política y negocio en la provisión del ejército español del siglo XVIII», en *Comercio, Guerra y Finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)*, Antonio José Rodríguez Hernández, Julio Arroyo Vozmediano y Juan Antonio Sánchez Belén eds., Valladolid, Castilla Ediciones, 2017, págs. 159-194.

⁴⁰ José Patricio Merino Navarro, «El Arsenal del Mediterráneo español», *Áreas*, núm. 1, Murcia, 1982, págs. 41-52.

⁴¹ AHPM, Not. 5521/121-122, 16-6-1733: Poder de Carlos M^a Rizo y Bartolomé Baso a Juan Bta. Fabián.

⁴² Rafael Torres Sánchez, *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1998, págs. 97-107.

Una población en crecimiento y de composición plural (urbana y rural) como la de Cartagena, generó un volumen y una variedad de negocios determinados, que no podemos cuantificar por falta de estadísticas. Este volumen dio lugar a negocios conjuntos de comerciantes de Alicante y Cartagena, tal como se desprende de numerosos poderes entre unos y otros. Por ejemplo Bernardo Tartarriba, comerciante vecino de Cartagena, apoderó a Juan Belestá, comerciante de Alicante, para vender una casa de Alicante, comprada a Roque Labat⁴³.

Además, Nicolás Montanaro Ansaldo, regidor de Cartagena, redimió un censo en nombre de Juan Domingo Grasi, hombre de negocios de Alicante, o una hipoteca de 2.023 libras sobre una casa de la calle Carpinteros, contraída por Juan de Lorca, y Pedro María Ravasquino, genovés residente en Alicante, debía 40 pesos a Bartolomé Rato, genovés de Cartagena. Grasi fue diputado de la nación genovesa en Alicante, junto con Carlos Antonio Noly, negociantes, poderdantes de Pedro de Puerta Ochoa, de Madrid⁴⁴.

E incluso aún más tarde se obligó a pagar a Gabriel Gely, francés, patrón de barco, sobre 1.959 pesos de a 8 reales o 29.508 reales que cobró de Pedro Mazón y Compañía⁴⁵.

Pero la demanda de determinados productos, como esclavos, era limitada en Alicante, por lo que eran más vendibles en Cartagena: Francisco Varrilla, vecino de Cartagena, vendió a Francisco Soler Espiauba un esclavo moro, Mojamed Ben Jusef, de 15 años⁴⁶.

De alguna manera intervinieron en un comercio exterior mayorista (importación, exportación y reexportación)⁴⁷, otro interior también mayorista (abastecimiento local estancado por el ayuntamiento, suministros de ámbito local, comarcal y regional) y un comercio minorista.

El comercio exterior estuvo casi siempre vinculado a las relaciones diplomáticas, de tal forma que la ruptura de estas últimas supuso la interrupción del comercio.

⁴³ AHPM, Not. 6009, f. 46, 14.2.1758: Poder de Bernardo Tartarriba a Juan Belestá, marido de Catalina Teulón, hija de Pablo Teulón e Isabel Amphoux.

⁴⁴ AHPA, Not.1325/6,26.2.1737: Poder de Juan Domingo Grasi a Pedro de Puerta Ochoa para defenderle.

⁴⁵ AHPM, Not. 6196/120-1, 10.6.1754, con referencia a una obligación de 6.4.1737.

⁴⁶ AHPM, Not.5758, 18.1.1751: Venta de esclavo por Francisco Varrilla en 450 reales comprado en Orán.

⁴⁷ Soler apoderó a Pedro Maystre y sobrino, comerciantes de Marsella, para tomar declaración a Reylane, comerciante de Marsella, con respecto al destino que dio a las 24 botas de vino que envió a orden y cuenta de la viuda de Davad, de París, en la tartana El Santo Espíritu del capitán Rougier, francés, el 12.1.1757: AHPM, Not. 6009, f. 140, 4.4.1757. Desgraciadamente no hay otras fuentes para esta época.

Con la reinstauración de Felipe V de Borbón en 1726 se zanjó el característico enfrentamiento con Francia y se incrementaron o recuperaron las relaciones comerciales con zonas francesas con las que antiguamente había más contacto: Bretaña (productora de lienzos y suministradora de pescado) y el Midi o Mediodía, principalmente a través de Marsella, como también con el norte de Italia a través de Génova y Venecia, según una tradición de siglos anteriores.

Pero en Cartagena hubo 3 casas de comerciantes de Marsella, mientras que en Alicante fueron 16, de 34 en todo Levante⁴⁸.

Conclusiones

Según Leandro Soler: ‘No sé yo si Cartagena restaurada por los católicos reyes D. Felipe V, D. Fernando VI (que de Dios gocen) y D. Carlos III, que gloriosamente hoy reina, podrá competir, perfeccionado y concluido el costoso y grande plan de sus fábricas, consigo misma en el auge de grandezas a que la elevaron cartagineses y romanos. Hoy [1771-1776] es una ciudad de las más famosas de Europa. Fuera de las muchas nobles familias y numeroso pueblo de sus naturales, la ilustran y ennoblecen un Gobernador de la Plaza para lo militar y político, con el noble Senado [Concejo o Ayuntamiento] de treinta y cuatro regidores, el lucidísimo y nobilísimo Cuerpo de Marina, destinado a su departamento, compuesto de su comandante general, jefes de escuadra, capitanes de navío y fragata, y demás oficiales subalternos. Los regimientos destinados para su guarnición. Un señor intendente, tesorero y contador con el lucidísimo cuerpo de oficiales que componen las oficinas de su ministerio. Comisarios de guerra, comisarios ordenadores y comisarios de provincia. Una multitud casi innumerable de artífices y peones destinados para la construcción de navíos, fragatas y otros vasos, y para su conservación y reparación. Un número crecidísimo de trabajadores empleados en las fábricas, murallas y fortalezas, con que se va engrandeciendo más y más, sin cesar en ellas. También engrandece a Cartagena un crecidísimo número de comerciantes extranjeros y naturales del reino, que buscando el aumento de sus caudales la tienen abastecida de cuantos géneros son apetecibles.

Dan el último realce a esta ilustre ciudad por el estado eclesiástico una iglesia parroquial con cabildo de beneficiados, pero con el derecho a la silla episcopal y cabildo, que con su catedral iglesia engrandecen a la M.N. y M.L. ciudad de Murcia; otra parroquial castrense, un vicario episcopal con su audiencia respectiva

⁴⁸ Charles Carriere, *Negociants marseillais au XVIII siècle. Contribution à l'étude des économies maritimes*. Marsella, Inst. Historique du Provence, 1973, pág. 979.

y una crecida, ejemplar y docta clerecía; un monasterio de religiosas de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, y ocho conventos de religiosos: uno de N.P. Santo Domingo, tres de N.P.S. Francisco; el uno de observantes, el otro de descalzos y el tercero el de San Ginés de recoletos, extramuros de la ciudad. Otros cuatro de padres agustinos, mercedarios, carmelitas descalzos y de San Francisco de Paula'⁴⁹.

En el libro de Leandro Soler se hace referencia a los numerosos comerciantes de Cartagena, grupo que hubo de afrontar desde 1724 un problema que se agravó a lo largo del segundo reinado de Felipe V, como fue la elevación de la fiscalidad sobre el tráfico, con motivo de las guerras, y que la instauración de la aduana hizo más vejatorio.

El comercio de Cartagena y Alicante, aunque mantuvo en el 2º tercio del XVIII la exportación de lana y barrilla, pasó a desempeñar más bien una función receptora de manufacturas procedentes de Francia e Italia y de coloniales (especies americanas).

Por otra parte, este periodo se caracterizó por la incorporación no sólo de numerosos franceses, sino también de catalanes, venecianos, saboyanos, suizos y malteses. Los comerciantes de ambas ciudades dieron también apoyo logístico a las naves de guerra de España que tuvieron que acudir a las guerras de Italia.

Bibliografía

Andueza Unanua, P. et al. *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*. Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005.

Angulo Morales, A. «Otro 'imposible vencido'. Las congregaciones de las tres provincias vascas en Madrid (1683 y 1713)». Torres Sánchez, R. ed. *Volver a la hora Navarra*. Pamplona, EUNSA. pp. 34-72, 2010.

Aragón Ruano, Á. «'Que los naturales della sienpre fueron, y an sido auidos y reputados por Nauarros y naturales del dicho Reyno': bajonavarros y derecho de naturaleza en la hora Navarra». Torres Sánchez, R. ed. *Volver a la hora navarra*. Pamplona, EUNSA. pp. 73-116, 2010.

⁴⁹ Leandro Soler, *Cartagena de España ilustrada*, Cartagena, 1969 [1ª ed. 1777], 1ª parte, págs. 538-43.

Azcona Guerra, A.M. *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.

Azcona Guerra, A.M. «Pautas de análisis de la estructura familiar del negocio comercial navarro en el siglo XVIII». Chacón Jiménez, F./Ferrer i Alós, Ll. eds. *Familia, casa y trabajo*. Murcia, Universidad de Murcia. págs. 345-370, 1997.

Blanes Andrés, R. «El comercio marítimo de Alicante hacia Valencia en el segundo cuarto del Seiscientos (1626-1650)». *Revista de Historia Moderna*. N. 26, págs. 275-302, 2008.

Bustelo García del Real, F. «El vecindario general de España de 1712-1717 o Censo de Campoflorido». *Revista Internacional de Sociología*. N. 7-8, págs. 83-103, 8-35, 1973.

Bustos Rodríguez, M. «La burguesía mercantil en el Cádiz del siglo XVII: proceso de formación y estructura». *Congreso Internacional La Burguesía española en el Antiguo Régimen*. Valladolid, Universidad de Valladolid. págs. 1233-1265, 1991.

Carriere, C. *Negociants marsellais au XVIII siècle*. Marsella, 1973.

Castro Martos, M.P. «El Archivo del Consejo de Estado». *Boletín de la ANABAD*. N. 1, págs. 119-138, 1978.

Constantini, C. *La Repubblica di Genova nell'età moderna*. Turín, 1978.

Crespo Solana, A. «Extranjeros en la corte: análisis de una dialéctica entre la administración borbónica y las comunidades mercantiles en España en la primera mitad del siglo XVIII». Bravo Lozano, J. ed. *Espacios de Poder. Cortes, Ciudades y Villas (Actas del Congreso celebrado en la Residencia de La Cristalera, Universidad Autónoma, Madrid, octubre de 2001)*. Madrid. II, págs. 345-362, 1978.

Crespo Solana, A. *Mercaderes atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2009.

Desplat, Ch. *Pau et le Béarn au XVIIIe siècle*. Biarritz, 1991.

Díez de Revenga, F.J./Paco, M. *Historia de la literatura murciana*. Murcia, Editora Regional, 1989.

Fernández de Pinedo, E. «Comercio colonial y semiperiferización de la monarquía hispana en la segunda mitad del siglo XVIII». *Áreas. Revista de Ciencias Sociales* (Desigualdad y dependencia. periferización del Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX)). Murcia, págs. 121-131, 1986.

Franch Benavent, R. «Dinastías comerciales genovesas en la Valencia del siglo XVIII, los Causa, Batifora y Feraro». *La documentación notarial y la historia*. Actas del II Congreso de Metodología histórica aplicada. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago. T. 2, págs. 295-315, 1984.

Franch Benavent, R. «Negocios y clientelismo político: los mecanismos de movilidad social en la burguesía valenciana del siglo XVIII». *Territorios distantes, comportamientos similares. Familias, redes y reproducción social en la Monarquía Hispánica (siglos XIV-XIX)*. Murcia, Universidad de Murcia, págs. 113-151, 2009.

Gárate Ojanguren, M./Blanco Mozos, J.L. «Financiación de las compañías privilegiadas de comercio en la España del siglo XVIII». Torres Sánchez, R. ed. *Capitalismo mercantil en la España del siglo XVIII*. Pamplona, EUNSA, págs. 173-209, 2000.

García Gainza, C. «La Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Devoción y encargos artísticos». *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*. Pamplona, Fundación Caja Navarra, págs. 115-145, 2005

Giménez López, E. *Alicante en el siglo XVIII: Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2005.

Giménez López, E. «Los problemas económicos del siglo XVIII. La acción política del humanista Felipe Bolifón». *Mayans y la Ilustración (Simposio Internacional en el Bicentenario de la muerte de Gregorio Mayans. Valencia-Oliva 30 sept.-2 oct.)*, Valencia. T. II, págs. 613-626 [Gregorio Mayans digital], 1990.

Gómez Urdáñez, J.L. *El proyecto reformista de Ensenada*. Lleida, Milenio, 1996.

González Enciso, A. «Empresarios navarros en la industria de armamento del Estado. La fábrica de Eugui». Torres Sánchez, R. ed. *Volver a la hora Navarra*. Pamplona, EUNSA. págs. 159-211, 2010.

Hidalgo García, F.J. *Miscelánea histórica de Cehegín*. Murcia, Ayuntamiento de Cehegín, 2013.

Juan Vidal, J./Martínez Ruiz, E. *Política interior y exterior de los Borbones*, Madrid, Istmo, 2001.

Lario de Oñate, M.C. *La colonia mercantil británica e irlandesa en Cádiz a finales del siglo XVIII*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.

Lemeunier, G. «Conquista agrícola y feudalismo desarrollado». *Historia de la Región Murciana*. Murcia, Ediciones Mediterráneo, t. 7, págs. 19-77, 1984.

Lemeunier, G./Pérez Picazo, M.T. «Les français en Murcie sous l'Ancien Régime (v. 1700-v. 1850). Des migrations populaires au grand commerce». *Les français en Espagne a l'époque moderne (XVI-XVIII siècles)*. París, págs. 111-138, 1990.

Maestre de San Juan Pelegrín, F./Montejo Montejo, V. «La actividad corsaria desde Cartagena entre 1738 y 1742». *II Congreso Internacional de Estudios Históricos*. Santa Pola (Alicante), Ajuntament de Santa Pola, págs. 273-280, 2002.

Marcos Martín, A. *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona, 2000.

Marín Ruiz de Assín, D. «Los falsos cronicones en a historiografía murciana de los siglos XVII y XVIII». *Murgetana*. N. 136, págs. 85-114, 2017.

Martín García, A. «La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII». Villar García, M.B./Pezzi Cristóbal, P. eds. *I Coloquio Internacional Los Extranjeros en la España Moderna*. Málaga, Universidad de Málaga. T. 1, págs. 469-80, 2003.

Martínez Gomis, M. «Bosquejo histórico de la Universidad de Orihuela, 1569-1807». *Universidades hispánicas*. Salamanca, Universidad de Salamanca. T. 2, págs. 45-70, 2010.

Martínez Ruiz, J.I./Gauci, P. *Mercaderes ingleses en Alicante en el siglo XVII*. Alicante, Universitat de Alacant, 2008.

Merino Navarro, J.P. «El Arsenal del Mediterráneo español». *Áreas*. N. 1, Murcia, págs. 41-52, 1982.

Montejo Montejo, V./Ruiz Ibáñez, J.J. «Le comunità mercantili di Genova e Saint Malo a Cartagine, porta della Castiglia». Motta, G. ed. *Mercanti e viaggiatori per le vie del mondo*. Milán, Franco Angeli, págs. 75-90, 2000.

Montejo Montejo, V./Maestre de San Juan Pelegrín, F. «Relaciones sociales y actividades económicas de los comerciantes procedentes de los Pirineos franceses en Cartagena (España) a lo largo del siglo XVIII». *Circulación de las mercancías y redes comerciales en los Pirineos, siglos XIII-XIX* (Coloquio, Andorra la Vella, 1-4.10.2003), Toulouse, Universidad de Toulouse págs. 191-211, 2005.

Montejo Montejo, V./Maestre de San Juan Pelegrín, F. «Le Béarn et le Levant espagnol». *Revue de Páú et du Bearn*. N. 32, págs. 215-228, 2005.

Montejo Montejo, V. «Los comerciantes de Alicante y Cartagena en la Guerra de Sucesión». *Estudis. Revista de Historia Moderna*. N. 34, Valencia, págs. 219-240, 2008.

Montejo Montejo, V. «Los comerciantes de Cartagena y Alicante tras la Guerra de Sucesión». *Espacio, Tiempo y Forma*. N. 29, Madrid, págs. 203-226, 2010.

Montejo Montejo, V. «El comercio de Alicante en el reinado de Carlos II y la primera década del siglo XVIII». *Saitabi*. N. 60, Valencia, págs. 327-345, 2011.

Moreno Pastor, F. (1950) *Historia de la Virgen de las Maravillas*. Cehegín, 1950.

Muñoz Navarro, D. «Comercio de tejidos al pormenor en la Valencia del siglo XVIII. Los Sumbiela y los Solernou. Dos linajes de botigueros de ropas». *Estudis. Revista de Historia Moderna*. N. 34, Valencia, págs. 285-302, 2008.

Muñoz Navarro, D. «Mercaderes extranjeros y comercio textil de importación en la Valencia deciochesca». Dubert, I./Sobrado Correa, H. eds. *El mar en los siglos modernos*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. T. 1, págs. 469-483, 2009.

Parrón Salas, C. «Comercio marítimo y comerciantes de Cartagena en el siglo XVIII». *Revista de Historia Naval*. N. 29, Madrid, págs. 23-61, 1990.

Parrón Salas, C. «El tráfico marítimo a través de Cartagena». Mas García, J. dir. *Historia de Cartagena*. Murcia, Ed. Mediterráneo. págs. 189-212, 2000.

Pérez Hervás, J./Pérez Ortiz, A.L. «Estructura familiar y condición social de la población francesa en Murcia (siglo XVIII) ». Chacón Jiménez, F./Ferrer i Alós, Ll. eds. *Familia, casa y trabajo*. Murcia, Universidad de Murcia, págs. 297-312, 1997.

Pérez Ortiz, A.L. *Trayectoria hacia el ocaso* (Familia y comercio en Lorca en la transición del Antiguo Régimen a la Edad Contemporánea. Don Antonio Martín Vidal 1767-1826). Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2003.

Poussou, J.P. *Bordeaux et le Sud-Ouest au XVIIIe siècle. Croissance économique et attraction urbaine*. París, 1983.

Pradells Nadal, J. *Del foralismo al centralismo (Alicante, 1700-1725)*. Alicante, Universidad de Alicante, 1984.

Priotti, J.-P. *Bilbao et le commerce européen (vers 1520-vers 1620)*, Lille, 2002.

Sánchez Moreno, J. *Vida y obra de Francisco Salzillo*. Murcia, Editora Regional, 1983.

Puncuh, D. ed. *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlántico*. Génova, 2003.

Rubio Paredes, J.M. «Cartagena Ilustrada de Leandro Soler: homenaje en su bicentenario». *Murgetana*. N. 54, Murcia, págs. 101-116, 1978.

Seguí Romá, V. *Comerciantes extranjeros en Alicante (1700-50)*, Alicante, Universitat d'Alacant. Tesis doctoral, 2012.

Solbes Ferri, S., «Secretarías, asentistas y militares. Política y negocio en la provisión del ejército español del siglo XVIII», en *Comercio, Guerra y Finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)*, Antonio José Rodríguez Hernández, Julio Arroyo Vozmediano y Juan Antonio Sánchez Belén eds., Valladolid, Castilla Ediciones, págs. 159-194, 2017.

Torres Sánchez, R. «La colonia genovesa en Cartagena durante la Edad Moderna», Belvederi, R. ed. *Rapporti Génova-Mediterraneo-Atlantico nell' età moderna*. Génova, págs. 553-581, 2000.

Torres Sánchez, R. «Los navarros en la provisión de víveres a la armada española durante el siglo XVIII». Torres Sánchez, R. *Volver a la hora navarra*. Pamplona, EUNSA. págs. 213-262, 2010.

Velasco Hernández, F. «La Sosa-barrilla: una señal de identidad del Campo de Cartagena en los siglos XVI al XIX». *Revista Murciana de Antropología*. N. 10, Murcia, págs. 145-158, 2004.

Vilar, J.B. *Orihuela, una ciudad valenciana en la España moderna*. Orihuela, Caja de Ahorros del Mediterráneo, vol. 2, 1981.

Villar García, M. B. *Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII*. Córdoba, 1982.

Villar García, M. B. «Comercio y comerciantes en Málaga a principios del siglo XVIII: D. Francisco de Cárdenas». Lobo Cabrera, M./Suárez Grimón, V. eds. *El comercio en el Antiguo Régimen (III Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna)*. Las Palmas, Universidad de Las Palmas. T. II, págs. 127-37, 1994.

Fuentes

Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo Histórico Provincial de Alicante (AHPA), Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Archivo Municipal de Cartagena (AMC), Archivo Municipal de Murcia (AMM), Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARChG), Notariado (Not.). El autor es técnico responsable del Archivo General de la Región de Murcia.